



«Ya nunca más esclavos, sino hermanos»

Tema de la 48ª Jornada Mundial de la Paz

Como se viene realizando anualmente desde 1968, desde la Cátedra de **Pedro** se lanza el Mensaje que preside la *Jornada Mundial de la Paz*. La tradición, iniciada con **Pablo VI** en el primer *Año de la fe*, tiene como inspiración fundamental “la necesidad de defender la paz frente a los peligros que siempre la amenazan”¹.

En este año, 2015, con la intención de denunciar aquello que amenaza o quiebra la paz, el Papa **Francisco** dirige la mirada hacia una realidad que trasciende la responsabilidad de los Estados y que, no en pocas ocasiones, es obviada: la esclavitud. De ahí el lema propuesto: “Ya nunca más esclavos, sino hermanos”²; cuestión preanunciada en el mensaje de la *Jornada Mundial de la Paz* del año pasado:

“Pienso en el drama lacerante de la droga, con la que algunos se lucran despreciando las leyes morales y civiles, en la devastación de los recursos naturales y en la contaminación, en la tragedia de la explotación laboral; pienso en el blanqueo ilícito de dinero así como en la especulación financiera, que a menudo asume rasgos perjudiciales y demolidores para enteros sistemas económicos y sociales, exponiendo a la pobreza a millones de hombres y mujeres; pienso en la prostitución que cada día cosecha víctimas inocentes, sobre todo entre los más jóvenes, robándoles el futuro; pienso en la abominable trata de seres humanos, en los delitos y abusos contra los menores, en la esclavitud que todavía difunde su horror en muchas partes del mundo, en la tragedia frecuentemente desatendida de los emigrantes con los que se especula indignamente en la ilegalidad”.³

¹ PABLO VI, *Mensaje de la I Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 1968.

² PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Comunicado sobre el tema de la XLVIII Jornada Mundial de la Paz*, 21 de agosto de 2014. Todas las referencias posteriores se pertenecen a este documento.

³ FRANCISCO, *Mensaje de la XLVII Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2014, n°8.

Como publicó el Pontificio Consejo “Justicia y Paz” el pasado agosto, si bien la esclavitud parece ser un problema de otra época –plaga, la califica la comunicación–, hoy sigue siendo una realidad presente, aunque revestida bajo múltiples formas: “*el tráfico de seres humanos, la trata de los migrantes y de la prostitución, el trabajo esclavo, la explotación del hombre por el hombre, así como la mentalidad esclavista respecto de las mujeres y los niños*”.

Tras estas hirientes realidades, cada una con miles de historias que las habitan, se muestra uno de los lados más oscuros de la condición humana. Aquel que es capaz de especular con los iguales en beneficio propio. Así es como el olvido de la dignidad de toda criatura y, más si cabe, la pretensión de superioridad entre los miembros del mismo género, se convierten en la palanca que mueve los abominables rostros de la esclavitud.

Esta realidad, más presente en nuestras calles de lo que pensamos, es una herida abierta en la sociedad ante





la que no podemos cerrar los ojos, o contemplarla fríamente desde la ventana del televisor o de la web. Como cristianos, esta herida en la sociedad es también “una gravísima herida en la carne de Cristo”; su misma humanidad es herida por medio de la nuestra.

Por ello se hace necesario recuperar las consecuencias del primer artículo de los Derechos Humanos, así como la inamovible referencia la fraternidad –también mencionada en el Art. 1º. Estas consecuencias deben encauzarse a través

de compromiso gratuito en favor del prójimo; donde el prójimo no es el otro, sino uno mismo de cara a los demás. Así es como desde todos ámbitos de la vida –relaciones, compromisos, elecciones...–, y de la sociedad –medios de comunicación, educación, gobiernos, empresas...– podremos renovar una sociedad “configurada para la libertad, para la justicia y, por tanto, para la paz”.

Ojalá que las pretensiones de esta *Jornada* vayan más allá de un día y se prolonguen durante todo el año, por lo menos.

 Santiago Mourelo

Compromiso contra la trata de personas •••

El Papa **Francisco** junto a líderes de diversas confesiones religiosas firmaron durante una ceremonia realizada el 2 de diciembre en el Vaticano, un compromiso contra la esclavitud moderna, que pone como fecha para su erradicación el año 2020. Se entiende por esclavitud moderna, el trabajo forzado, la prostitución, el tráfico de órganos y la trata de personas. Además del Papa, estuvieron presentes en la firma diversos líderes religiosos del mundo, cristianos, ortodoxos, budistas, hindúes y judíos.

III Congreso mundial de los Movimientos Eclesiales •••

El cardenal **Stanislaw Rylko**, presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, inauguró el III Congreso mundial de los Movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades. El tema “La alegría del Evangelio: Una alegría misionera”, mostró el desafío que el Papa Francisco quiere, una Iglesia que salga a las periferias geográficas y existenciales. El congreso se celebró del 20 al 22 de noviembre en Roma (Italia) y contó con la participación de más de 300 miembros de asociaciones laicas procedentes de 40 países.

“Yo también soy cristiano de Irak” •••

Es el nombre de la campaña de emergencia lanzada por *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (AIN), una de las más grandes en sus casi 50 años de historia, para reunir 1,5 millones de euros a favor de los 120.000 cristianos refugiados en el Kurdistán iraquí. Esta nueva campaña de emergencia va destinada a bienes de primera necesidad, alojamiento, educación, ayuda a la formación de seminaristas o sostenimiento de religiosas y sacerdotes.

Conferencia por Haití •••

A cinco años del terremoto que asoló Haití y que cobró la vida a alrededor de 230.000 personas, el Papa Francisco expresó su deseo de organizar en el Vaticano, el 10 de enero, una conferencia sobre Haití, para mantener la atención sobre una catástrofe humanitaria que dista mucho de haberse resuelto y para reiterar el testimonio de la cercanía de la Iglesia al pueblo de Haití.

Encuentro interreligioso en Irán •••

El Centro para el Diálogo Interreligioso de la Organización de Cultura y Relaciones Islámicas y el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso condenaron el extremismo y la violencia cometidos en nombre de la religión. El 25 y 26 de noviembre se celebró un coloquio en Teherán (Irán) encabezado por el presidente de la Organización de Cultura y Relaciones Islámicas, **Abuzar Ibrahimi Turkaman**, y por el cardenal y presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, **Jean-Louis Tauran**. Asimismo, defendieron que 20 años de diálogo entre las citadas instituciones posibilita un “mejor conocimiento y comprensión mutua”.

 Daniel Díaz-Jiménez Carmona